

## **Construyendo identidad: El rol de la revista *El Hogar* en la constitución de valores nacionales en Argentina durante la Gran Guerra (1915-1918)<sup>1\*</sup>**

Claudia de Moreno  
Universidad Nacional de Tres de Febrero  
claudiademoreno@hotmail.com

### RESUMEN

Este trabajo se propone indagar en el discurso que desarrolló la revista *El hogar* en los años de la Primera Guerra Mundial. La revista *El Hogar* se erigió en un elemento destacadísimo dentro del novedoso campo de publicaciones de principios del siglo XX, porque combinó los rasgos típicos de semanario ilustrado, con contenidos literarios, artísticos e históricos, destinados a construir la identidad nacional, rasgo que se acentuó en el transcurso de la Gran Guerra. En el transcurso de la contienda, *El Hogar* se transformó en un amplio espacio de opinión sobre los acontecimientos que sacudían al mundo. Por lo tanto, este trabajo se propone explorar cómo se articulan en la revista los discursos que apuntan a definir y consolidar la identidad nacional –en un país compuesto mayoritariamente por inmigrantes- en la pluma de destacados intelectuales argentinos, con los discursos de los intelectuales europeos que explican la guerra como una derivación de la degradación que producen en las sociedades los procesos migratorios.

### PALABRAS CLAVE

Primera Guerra Mundial - identidad nacional - publicaciones periódicas - revista *El Hogar*.

### SUMMARY

This work aims to investigate the discourse developed by the magazine *El hogar* in time of the First World War. The magazine *El Hogar* was an outstanding element in the novel field of publications of the early twentieth century, because it combined the

---

<sup>1</sup> \*Fecha de recepción del artículo: 22/05/2018. Fecha de aceptación: 25/06/2018

typical features of an illustrated weekly, with literary, artistic and historical content, designed to build national identity. Therefore, this work aims to explore how the discourses that aim to define and consolidate national identity -in a country composed mostly of immigrants- in the pen of prominent Argentine intellectuals, with the speeches of European intellectuals, are articulated in the magazine. They World War explain war as a derivation of the degradation that migratory processes produce in societies.

#### KEYWORDS

First World War - national identity - magazine *El Hogar*.

#### INTRODUCCIÓN

Este trabajo se propone indagar en el discurso que desarrolló la revista *El Hogar* en los años de la Primera Guerra Mundial. La contienda puso en circulación distintos discursos que aspiraban a construir identidades. Algunos de ellos son el resultado de la herencia de un sistema de representaciones construido en Francia que prevalece en Argentina, de lo cual se deriva que a lo largo de la guerra, la mayoría de los intelectuales, los periódicos y las revistas culturales veía a Alemania como la encarnación de la barbarie y consideraba a Francia e Inglaterra como el paradigma de la civilización. La razón por la cual se ha hecho foco en esta publicación es porque constituye un elemento fundamental dentro del campo de publicaciones de divulgación popular, nacidas en los primeros años del siglo XX, tanto porque tiene características de semanario ilustrado recreativo y humorístico, como porque trasluce las formas novedosas de divulgación de contenidos literarios, artísticos, e históricos orientados a definir y afirmar la identidad nacional. Dado que *El Hogar* le dedica amplios espacios a la guerra en toda su extensión, este trabajo tiene como objetivo explorar cuál es la visión sobre la guerra europea y a partir del impacto que la misma provocó, cuál es el lugar que ocupan la barbarie y la civilización en la edificación de un sistema axiológico destinado a una sociedad en constante transformación. A su vez, esta investigación se propone analizar cómo se articulan en la revista los discursos que apuntan a definir y consolidar la identidad nacional de un país compuesto mayoritariamente por

inmigrantes, a través de la pluma de destacados intelectuales argentinos como Ricardo Rojas y Vicente Sierra, con aquellos discursos provenientes del campo intelectual europeo, que explican la guerra como una derivación de las luchas raciales, como es el caso de Gustave Le Bon.

#### CIVILIZACIÓN O BARBARIE

El carácter de divulgación popular de la revista *El Hogar* se trasluce a primera vista en el uso abundante de la imagen y en los temas generales que habitualmente se tratan en ella. Cuestiones escolares, secretos de belleza femenina, problemáticas vinculadas a la niñez, manual de labores, cocina, consultorio médico, poesía, literatura y temas de actualidad en general, junto con las noticias de las familias tradicionales de la sociedad, se repiten en esta publicación semanal que aparecía los días viernes. *El Hogar* había sido fundada en 1904, por Alberto M. Haynes; su aparición está directamente ligada al aumento del público lector, proceso que a su vez, fue consecuencia directa de las campañas de alfabetización y del crecimiento poblacional, favorecido por las políticas inmigratorias y por el proceso de urbanización desarrollado entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX<sup>2</sup>. En este período, la prensa periódica creció al ritmo de los nuevos contingentes de lectores. La cantidad de títulos, la variedad de los mismos, la cantidad de ejemplares impresos, son una muestra de la onda expansiva que transitaba la lectura de esos años en Argentina. El gran mérito de la prensa periódica de esos años, es que incorporó como variante propia, un novedoso espacio de lectura donde confluían la cultura letrada y la cultura popular<sup>3</sup>.

Si las revistas intelectuales le prestan especial importancia a la crítica literaria, histórica, filosófica o artística en general, la revista *El Hogar* puede encuadrarse en el lote de revistas ilustradas que le dedican poco o ningún espacio a la crítica, con la siguiente particularidad: a medida que ganan público y su tirada se multiplica, mantienen un cierto rango de lecturas entretenidas y renuncian al discurso metatextual<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> MARGARITA MERBILHAÁ, "1900-1919. La organización del espacio editorial" en: JOSÉ LUIS DE DIEGO (director), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires, FCE, 2014, pp. 31-33.

<sup>3</sup> ADOLFO PRIETO, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, p. 14.

<sup>4</sup> EDUARDO ROMANO, *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*. Buenos Aires, El Calafate Editores, 2004, pp. 16-17.

No obstante, el análisis minucioso de dicha revista en el período en que se desarrolla la Gran Guerra (1914-1918) da claras evidencias de que el abordaje de la contienda fue tratado -seguramente por su complejidad y dramatismo- no sólo desde un discurso verboicónico, sino a partir de las intervenciones de destacados intelectuales que manifestaron sus opiniones tal como lo hacían en las revistas culturales, es decir a partir de una actividad científica sostenida, que los legitimaba para producir análisis del presente y hacer propuestas o plantear posibles soluciones a cuestiones que preocupaban tanto al poder como a la sociedad<sup>5</sup>.

La guerra en sí y su inesperada duración, fueron motivos suficientes para inspirar a los hombres de la cultura. En Argentina, si bien el gobierno engrosó la lista de países que se declararon neutrales frente a la guerra, el impacto que la contienda produjo en la opinión pública, en la prensa, en las publicaciones culturales y en el campo intelectual, despertó en los actores sociales una toma de posición apasionada. La mayoría de los hombres de pensamiento que tomó posición frente a la guerra, lo hizo por razones históricas y culturales, del lado de la Entente<sup>6</sup>. La cultura francesa había sido un modelo inspirador para la elite porteña al momento de diseñar el funcionamiento de las instituciones republicanas y seleccionar los derechos que se incluirían en la Constitución Nacional sancionada en 1853. Como si eso fuera poco, las obras de ilustres novelistas, poetas, filósofos y pensadores galos habían circulado profusamente por las manos de sus pares argentinos<sup>7</sup>. Por lo tanto, en términos generales la primera lealtad se vinculaba a Francia y esa lealtad luego se extendía por asociación a las demás potencias aliadas<sup>8</sup>. La influencia cultural francesa, a través de sus principios y valores había dejado en la sociedad rioplatense desde principios del siglo XIX, una marca muy fuerte que se profundizó durante la Gran Guerra a partir del

---

<sup>5</sup> MARGARITA MERBILHAÁ, *op. cit.*, p. 43.

<sup>6</sup> Para un panorama de la movilización cultural que la guerra produjo en la Argentina, ver: MARÍA INÉS TATO, *La trinchera Austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*, Rosario, Prohistoria, 2017.

<sup>7</sup> Para constatar la activa circulación de ideas provenientes de Francia y su influencia en los hombres de pensamiento argentinos ver: ROBERTO GIUSTI, *Visto y Vivido*, Buenos Aires, Losada, 1965, pp.23, 28, 45, 88 y 113. MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria*, Tomo I, Buenos Aires, Taurus, 2002, pp. 205, 433, 484. CARLOS IBARGUREN, *La historia que he vivido*, Buenos Aires, 3ra Edic. Ediciones Dictio, 1977, pp. 231-257. Para un panorama historiográfico completo sobre los distintos aspectos del impacto de la Primera Guerra Mundial en Argentina ver: EMILIANO GASTÓN SÁNCHEZ, "Ecos argentinos de la contienda europea. La historiografía sobre la Primera Guerra Mundial en la Argentina", en: *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI*, N° 13, 2012/2013, pp. 163-169.

trabajo deliberado de propaganda que hicieron los intelectuales de Francia e Inglaterra, las agencias noticiosas y los gobiernos de los países aliados a través de su red consular<sup>9</sup>. La palanca decisiva para su difusión en los países neutrales fue sin duda constituida por la prensa étnica, la gran prensa y los hombres de pensamiento encolumnados con los Aliados<sup>10</sup>.

A poco de comenzar la contienda, la invasión alemana a Bélgica devino un recurso utilizado por ambos bandos para justificar sus acciones. En los países combatientes, los gobiernos y las estructuras oficiales jugaron un rol importantísimo en la empresa de estimular las “culturas de guerra” que elaboraran la construcción de la imagen del enemigo –la cual se difundiría por los países neutrales– y consolidaran la unidad nacional<sup>11</sup>. El hecho bélico fue asumido como una guerra de valores dentro de los cuales estaban incluidas las ideologías imperantes en los estados beligerantes<sup>12</sup>. En Francia el discurso dominante describía no sólo la defensa de la patria sino la de los valores universales de la Revolución Francesa. De la misma manera, Gran Bretaña, organizaba una cruzada en defensa del cumplimiento de las leyes internacionales y de las pequeñas naciones<sup>13</sup>. Por lo tanto para los aliados, lo que estaba en juego era lo que ellos denominaban la “civilisation”, es decir, un conjunto de normas de comportamiento establecidas, amparadas en las ideas democráticas y liberales. En la senda de justificar esta posición y de demonizar al enemigo, los aliados justificaron el conflicto aduciendo que luchaban contra la barbarie alemana encarnada en la “kultur”.

---

MARÍA INÉS TATO, “La cultura política nacionalista en la vorágine de la Gran Guerra”, en: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16 (2), 2016, <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/AIHAe020>. Consultado el 17/02/2017.

<sup>9</sup> Acerca del culto que la elite argentina rendía a la cultura francesa ver: OLIVIER COMPAGNON, *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)*, Buenos Aires, Crítica, 2014, pp. 66-119.

<sup>10</sup> Lo primero que movilizó la guerra fueron las conciencias y las ideas, lo que explica el lugar que ocupó la prensa étnica, especialmente porque no todos los miembros de las comunidades extranjeras pertenecientes a países beligerantes, compartían idénticos niveles de adhesión y entusiasmo. Por otra parte, el peso de la prensa étnica, tenía una relación directa con la cantidad de componentes de cada comunidad, lo que explica que los diarios nacionales estuviesen más influenciados por el consenso aliadófilo. HERNÁN OTERO, *La guerra en la sangre. Los franco-argentinos frente a la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp. 90-91. Para ver la movilización cultural e intelectual que produjo la guerra en la comunidad francesa ver CHRISTOPHE PROCHASSON y ANNE RASMUSSEN, *Au nom de la patrie. Les intellectuels et la Première Guerre mondiale (1910-1914)*, Paris, de la Découverte, 1996.

<sup>11</sup> Según STEPHAN AUDOIN ROUZEAU y ANNETTE BECKER el concepto “cultura de guerra” remite a todos los campos de representación de la guerra forjados por sus contemporáneos, en CHRISTOPHE PROCHASSON, *Rétours d'espériences*, Paris, Edition Tallandiers, 2006, p. 58.

<sup>12</sup> JOHN HORNE Y ALAN KRAMER, *1914. Les atrocités allemandes. La vérité sur les crimes de guerre en France et en Belgique*, Paris, Tallandier, 2005, p. 409.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 410.

El dilema planteado por la guerra en torno a la composición binaria de civilización y barbarie, puede percibirse claramente en la revista *El Hogar*, a poco de empezar su exploración. La descripción de los destrozos dejados por los bombardeos alemanes sobre Yprès, no sólo refieren a la muerte de miles de civiles sino muy especialmente al derrumbe de las manifestaciones materiales de la cultura. El recurso de reproducir las fotos de la Conserjería, la columnata de Nieuwerk, la plaza del Museo y el Befroi con la leyenda “antes de la guerra” y luego las fotos de los mismos monumentos semidestruídos por los bombardeos, con la leyenda que dice: “cañoneado por el enemigo” son sólo una mínima parte de una inmensa gama de argumentos utilizados para acusar a Alemania de inmoralidad<sup>14</sup>. La retórica para convencer a los lectores de que tomar partido por Francia e Inglaterra significaba defender los valores de la civilización, adjunta múltiples recursos que describen al invasor alemán como el enemigo, que está lejos de ser un honorable combatiente. En ese sentido, la noticia del hundimiento del Lusitania en abril de 1915, que ocupa la portada de la revista con fotos incluidas, apunta a encuadrar dicho hundimiento como el producto de una guerra de bandidos por no cumplir las reglas del derecho internacional: “El acto vandálico y brutal de los marinos teutones, no tiene justificación alguna y repugna a los nobles sentimientos que creíamos la más noble conquista de una civilización milenaria y según todos los síntomas hoy en crisis”<sup>15</sup>.

Con el título de “Detalles curiosos de la actual guerra”, la revista publica a lo largo del conflicto un sinnúmero de anécdotas destinadas a ofrecer un cuadro de entendimiento, que proporcione a los lectores la posibilidad de encontrar una significación al conflicto. Veamos un ejemplo:

Un alemán, disfrazado de soldado británico, provisto de papeles perfectamente en regla, habíase deslizado entre las tropas aliadas. Lucía, no sin elegancia el uniforme de oficial, pero, desgraciadamente para él, un día tuvo hambre. En una posada, instalado sobre dos sillas, pues era bastante corpulento, ordenó el más copioso de los menús imaginables y empezó a engullir los manjares con repugnantes modales. Algunos oficiales ingleses, auténticos, que almorzaban cerca de él, hicieron, al mirarlo este razonamiento: “Es imposible que sea uno de nuestros compatriotas. No existe en todo el Reino Unido un hombre capaz de comer de esa forma”<sup>16</sup>.

La apelación a un recurso sencillo –que se supone para un público masivo- como

---

<sup>14</sup> *El Hogar*, N° 292, 7 de mayo de 1915.

<sup>15</sup> “El hundimiento del Lusitania”, en: *El Hogar*, N° 293, 14 de mayo de 1915.

<sup>16</sup> “Detalles curiosos de la actual guerra”, en: *El Hogar*, N° 294, 21 de mayo de 1915.

el arriba citado, admite una interpretación mucho más compleja si la contemplamos al amparo de un estudio sociológico muy conocido: tanto el comportamiento en la mesa, como el trato entre las personas, forman parte de una serie de conductas que desde fines del siglo XVIII, las clases altas francesas e inglesas han transmitido al conjunto de la sociedad. La implantación en las masas populares de estos rituales ha ido configurando lo que conocemos como civilización y la regulación emotiva a que obliga<sup>17</sup>. El concepto de civilización, según Norbert Elías, atenúa hasta cierto punto las diferencias nacionales entre los pueblos y acentúa lo que es común a todos los seres humanos o debiera serlo. En dicho concepto se expresa la conciencia de sí mismos que tienen pueblos cuyas fronteras y peculiaridades nacionales se han consolidado hace siglos, por eso están fuera de discusión y que hace mucho tiempo han desbordado sus fronteras<sup>18</sup>. Bajo esta configuración, un gesto que podía ser considerado menor, permitía al gran público comprender la guerra como un conflicto de valores: si los aliados perdían, correrían peligro de desaparecer desde las formas políticas modernas –léase por formas políticas modernas a aquellas heredadas de los valores de la Revolución Francesa- hasta los buenos modales en la vida cotidiana.

No obstante, también corresponde preguntarse por qué una noticia como la arriba transcrita puede ser creída por los lectores si en realidad carece de toda comprobación empírica. Pues bien, la clave de lectura nos la da quien más tarde sería un especialista en problematizar el método de estudio de la historia: las situaciones extremas como las guerras son terrenos favorables para el desarrollo de los rumores; en la senda de explorar las distintas dimensiones que puede adquirir una “noticia falsa”, Marc Bloch demostraría que la misma se reviste de verosimilitud cuando en la sociedad receptora hay una predisposición cultural que favorece su difusión<sup>19</sup>. Esta problemática agiganta su importancia si pensamos cuán frágil era el sistema de información durante la guerra ya que Gran Bretaña había cortado, a poco de comenzar la guerra, los cables telegráficos submarinos que unían a Alemania con el continente americano, impidiendo de este modo la llegada de información de los imperios centrales. Después de un tiempo, Alemania pudo recurrir a la telegrafía sin hilos, pero de todos modos este medio

---

<sup>17</sup> NORBERT ELIAS, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Méjico, FCE, 2009, pp. 188 a 192 y 615.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 85.

<sup>19</sup> CHRISTOPHE PROCHASSON, *op.cit.*, p. 109. También ver PIERRE BARRA, “Les cahiers de Louis Barthes”, en: S. CAUCANAS. et R. CAZALS (dir), *Traces de 14-18*, Actes du Coloque de Carcassone, Les Audois, 1997, p. 21-30.

padecía de limitaciones técnicas que reducían el volumen informativo que podía transmitirse; por lo tanto la prensa argentina reproducía las noticias que llegaban a través de las agencias Havas y Reuter, de origen británico<sup>20</sup>.

El otro sentido del vocablo “civilización” está asociado al principio de legitimación política del liberalismo. Es así como se puede observar en una sección fija de la revista llamada *Las grandes figuras contemporáneas*, la elaboración de una discursividad destinada a exaltar los valores institucionales del orden republicano y democrático. Entre las grandes figuras contemporáneas invocadas en *El Hogar*, se encuentran George Clemenceau, Lloyd George, Woodrow Wilson, Raimundo Poincaré, Heriberto G. Wells, Max Nordau, Benito Perez Galdós, José Echegaray, Joaquín Sorolla y Enrique Bergson, por enumerar sólo algunos. Esta variada galería de personalidades tiene por objeto la divulgación de valores políticos cultivados y difundidos por la civilización. El diseño de estas páginas, combina fotografías de las citadas personalidades con una prosa descriptiva de carácter opinante sobre la vida y la obra de cada uno, tratando de exaltar en todo momento, virtudes democráticas. En referencia a Clemenceau dice:

Durante el gabinete Ferry protestó contra la expedición a Túnez; guerra de conquista, decía, que se ha emprendido sin la autorización del parlamento y Ferry cayó. Le sucedió Freycinet y poco después Clemenceau protestó contra la intervención de Francia en Egipto, demostrando que ella había provocado una alianza angloalemana; Freycinet se abstuvo y después tuvo que retirarse. Instalado el general Boulanger en el ministerio de guerra, Clemenceau que era su amigo, adivinando el papel que quería representar, lo combatió con gran energía<sup>21</sup>.

Y en referencia al presidente Wilson afirma:

Su obra es del dominio público. Todos sabemos que en estos días azarosos, vela por la paz en el nuevo continente y salva con honor para su pueblo las provocaciones que llegan como un bárbaro alarido de la bélica tierra de Europa<sup>22</sup>.

En el sendero de incluir a Francia, Inglaterra y Estados Unidos en el bloque de la civilización, la revista inscribe a sus hombres en la lista de las víctimas acorraladas,

---

<sup>20</sup> MARÍA INÉS TATO. A *la conquista de la opinión pública argentina: el diario La Unión durante la Gran Guerra*. Ponencia presentada en el Simposio “Las sociedades latinoamericanas ante la Primera Guerra Mundial”, en el marco del 54 Congreso Internacional de Americanistas, realizado en la Universidad de Viena, 15-20 de julio de 2012, pp. 1-2.

<sup>21</sup> “Las grandes figuras contemporáneas. George Clemenceau”, en: *El Hogar*, N° 295, 28 de mayo de 1915.

cuya participación en la contienda tiene carácter defensivo. La imagen de la civilización es cultivada en la publicación en dos órdenes: como principio de legitimación de orden político, básicamente asociado a valores liberales por un lado, y como representación social de la sociedad europea amenazada por el riesgo de descomposición, si no triunfaran los valores liberales tales como la república y la democracia. Contribuciones prestigiosas como las de Miguel de Unamuno, Vicente Blasco Ibáñez, Benito Pérez Galdós y Jacinto Benavente insinúa que el campo intelectual español defendía aquellos valores. Dichas contribuciones son utilizadas por la revista para confirmar que aquellos escritores conocidos y leídos en Argentina, defendían la causa de los aliados, en un ambiente ideológico significativo, pues esos años son conocidos por la propensión a reconsiderar positivamente la herencia cultural española en Argentina<sup>23</sup>. No ha de sorprender entonces que el texto escrito por Vicente Blasco Ibáñez fuera una arenga a los ciudadanos españoles para que se alistasen en la guerra que estaba librando Europa en ese momento, para contribuir a defender junto a los países de la Entente los valores democráticos y republicanos. En la apología que Blasco Ibáñez hace de los principios republicanos que decían defender los aliados, hay una referencia elíptica al escenario político español vinculado a la lucha entre monárquicos y republicanos<sup>24</sup>.

Ahora bien, las opiniones de sus directores no resultan tan lineales a la hora de evaluar la contienda y hacer balances. En medio del inestable horizonte político, social y cultural que presentaba la guerra, hay espacio en *El Hogar* para miradas divergentes que problematizan el tema:

El águila americana ha perdido su majestuosa fiereza y en lugar de transformarse –como todos lo

---

<sup>22</sup> “Las grandes figuras contemporáneas. Woodrow Wilson”, en: *El Hogar*, N° 304, 30 de julio de 1915.

<sup>23</sup> VICENTE BLASCO IBÁÑEZ, “Cuentos de la guerra. Un héroe”, en: *El Hogar*, N° 288, 9 de abril de 1915; BENITO PÉREZ GALDÓS y JACINTO BENAVENTE “Opinión de intelectuales”, en: *El Hogar*, N° 289, 16 de abril de 1915. Es importante recordar que el proceso de la independencia había producido un franco rechazo al legado colonial y eso consecuentemente había llevado al desprecio por la herencia cultural española, por considerarla producto de una potencia autoritaria y decadente. Pero en esos años tomó auge un espíritu de conciliación hacia España en toda Hispanoamérica, como producto de la guerra hispano-norteamericana. Esta postura comportó un viraje en la tradición liberal decimonónica y abrió paso a una nueva visión del pasado que alimentaba uno de los mitos de ese momento: el mito de la raza. Ver CARLOS ALTAMIRANO y BEATRIZ SARLO, “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”, en: CARLOS ALTAMIRANO y BEATRIZ SARLO, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1983, p. 162.

<sup>24</sup> Es importante recordar que Vicente Blasco Ibáñez fue cronista de la guerra en la trinchera francesa. Después de la batalla del Somme, por pedido del presidente francés Raimond Poincaré, Blasco Ibáñez escribió *Los cuatro Jinetes del Apocalipsis*, sobre los orígenes de la guerra. Ver: V. M. BOLAÑOS. *Los cuatro jinetes del Apocalipsis. Los orígenes de la Primera Guerra Mundial según Vicente Blasco*

esperábamos- en blanca paloma de la paz, se ha trocado en astuto “bolichero” de los países beligerantes. La gran democracia, al dedicarse toda ella a su industria y al comercio de la guerra, encontrará justo castigo a su insaciable sed de oro. [...] Privados como estamos de luces propias, sin esperanzas en los mercantilizados Estados Unidos, nada tampoco podemos aguardar de Europa. Quienes podían y debían iluminarnos en este caos de odios mutuos han callado, o llevados por la pasión se han ofuscado y han mentido. Anatole France, Gustave Le Bon, Remy de Gourmont y Bergson apenas si balbucieron al principio algunas tímidas objeciones. Luego se llamaron a un silencio que llamaron patriótico y oportuno, anulando así todo un pasado glorioso de rebeldes luchas<sup>25</sup>.

En este argumento pueden encontrarse tres movimientos. El primero, un lamento que se erige en advertencia sobre el frustrado rol de Estados Unidos en la construcción de la paz, inscripto en una condena al carácter cartaginés de su política frente a la guerra. Inmediatamente una reflexión sobre la identidad intelectual argentina, admitiendo que la producción nacional era una réplica del pensamiento europeo, más precisamente francés. Por último, una reformulación de la alteridad: los contornos precisos que señalaban sólo a Alemania en el lugar del “otro”, se tornan porosos e incluyen en ese mismo lugar a todos aquellos para los que la paz es sólo una declaración de principios.

En la senda de confirmar el carácter de publicación popular, la revista utilizó múltiples lenguajes para hablar de la guerra que se desarrollaba en Europa. Recursos tales como la literatura, la pintura y la fotografía contribuyen a cruzar la noticia con el arte. Con el título de “Cuentos de la guerra” *El Hogar* abordó la dimensión intimista y cotidiana del conflicto. Propensos a tocar fibras sensibles –sobre todo femeninas-, muchos de los cuentos publicados abordan historias humanas que apuntan a prefigurar el efecto de la guerra en los vínculos personales. El dolor de una madre que perdió a su hijo, un matrimonio quebrado, las secuelas psicológicas por las mutilaciones físicas, las peores humillaciones a la condición humana que había producido la guerra, estaban condensadas en esos relatos<sup>26</sup>. Algunos de esos cuentos fueron escritos por

---

Ibáñez. <https://laslecturasdeguillermo.wordpress.com/.../crónica-de-la-guerra-eur>. Consultado el 13/11/2016.

<sup>25</sup> F. ORTIGA AKERMANN, “Notas y comentarios del año”, en: *El Hogar*, N° 325, 24 de diciembre de 1915.

<sup>26</sup> J. REIMBRACH, “El hijo”, en: *El Hogar*, N° 311, p. 17 de septiembre de 1915; F. BOUTET, “Guantes azules”, en: *El Hogar*, N° 289, 16 de abril de 1915; “El refugiado”, en: *El Hogar*, N° 281, p. 19 de febrero de 1915; “El encuentro”, en: *El Hogar* N° 401, 18 de mayo de 1917; J. REEGNAL. “El perdón”, en: *El Hogar*, N° 29, 23 de abril de 1915; C. MAUCLAIRE. “El segundo valor”, en: *El Hogar*, N° 293, 13 de abril de 1915; A. BUBLICK. “La visita de la intrusa”, en: *El Hogar*, N° 405, 6 de julio de 1917.

principiantes, pues son el resultado de un concurso literario organizado por el semanario y otros llevan la firma de escritores consagrados<sup>27</sup>.

El recurso fotográfico para hablar de la guerra se multiplicó y fue muy elocuente. Si bien en el semanario se había generalizado el uso de las fotografías como parte de un lenguaje popular, es destacable el desplazamiento que el texto fotográfico hace de los verbales, en circunstancias en que los editores optan por no pronunciarse. Con lenguaje fotográfico acompañado de un epígrafe que describe escuetamente su contenido, la revista *El Hogar* registró varios incidentes ocurridos a la Argentina referidos a la guerra. A fines de noviembre de 1915 el vapor argentino Presidente Mitre fue capturado por el acorazado inglés Orama, mientras navegaba por el Atlántico hacia el puerto patagónico de San Antonio<sup>28</sup> y en 1917, submarinos alemanes hundieron tres barcos de bandera argentina: el 4 de abril fue hundido el Monte Protegido, el 6 de junio el Oriana y el 22 de junio el Toro<sup>29</sup>. Estos episodios generaron un amplio debate en el seno de la sociedad, sobre todo, los producidos a lo largo de 1917. Es necesario mirar este acontecimiento al amparo de las presiones diplomáticas que Estados Unidos, recientemente ingresado en la guerra, ejercía sobre todos los gobiernos latinoamericanos con el fin de que rompiesen relaciones diplomáticas con el Imperio Alemán. En Argentina, dichas presiones no lograron desviar el camino de la política neutralista del presidente Hipólito Yrigoyen, razón por la cual la opinión pública se polarizó entre “neutralistas” y “rupturistas” que se disputaban las calles de la ciudad mediante movilizaciones que buscaban forzar la ruptura de relaciones con el Imperio Alemán.

Al dar cuenta de estos acontecimientos, *El Hogar* omite las palabras y habla a través de imágenes; las fotografías en este caso, absuelven a la revista de pronunciarse a favor de alguno de los dos bandos enfrentados, señal de que aspira a reforzar su carácter recreativo evitando entrar en debates públicos que dividían a la sociedad.

---

<sup>27</sup> En el N° 341 de *El Hogar*, con el fin de “fomentar la colaboración literaria y estimular a los aficionados” se convocaba a un concurso literario cuyo producto debía ser un cuento que se publicaría en una página y por el cual el ganador cobraría un premio de 25.000 pesos.

<sup>28</sup> La captura fue justificada por las autoridades británicas debido a que el vapor Presidente Mitre, pertenecía a la Línea Nacional del Sur, una firma subsidiaria de la Compañía de Navegación a Vapor Hamburgo Sudamericana. *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. [www.argentina-rree.com/8/8-057.htm](http://www.argentina-rree.com/8/8-057.htm). consultado el 07/12/2016.

## LA GUERRA COMO INSPIRACIÓN PARA PENSAR LA NACIÓN

La distancia que la revista toma de las polémicas sociales en torno de si el gobierno argentino debía o no romper relaciones con el Imperio alemán, encuentra su contrapeso en el compromiso que asume para señalar los problemas domésticos que acarrearía la contienda europea. En un apartado titulado “Notas y comentarios de actualidad” del mes de abril de 1917, la revista hace foco en el conflicto y sostiene:

El mundial conflicto, tan pródigo en enseñanzas dejará bien probado la fuerza e importancia que tiene para un país, como elemento de conservación y defensa, el poder valerse a sí mismo en el mayor número posible de actividades. [...] conviene hacer notar que la más honda y eficiente expresión de patriotismo será orientar todos los sentimientos y todos los estímulos hacia el orden, el trabajo y la iniciativa que, poniéndonos a salvo de los riesgos y privaciones de que amargarnos, nos proporcionaría el más positivo y justificado motivo de vanidad nacional que hoy sólo podemos fundar en valores espirituales<sup>30</sup>.

Si los valores espirituales constituyen la mayor fortaleza de la Argentina frente al impacto que produjo la guerra, es el de la nacionalidad el valor que la revista exalta y problematiza a lo largo de la contienda. En esa dirección, se destaca la referencia que aparece ligada a la partida de los reservistas italianos para servir en el frente, en julio de 1915. La nota ocupa un espacio destacado en la portada de la revista. Dos fotografías acompañadas por un texto que reflexiona sobre el compromiso de esos jóvenes con el llamado de la patria de origen y a la vez se lamenta por la pérdida de brazos para el trabajo, que significa la partida de esos inmigrantes italianos: “Por eso vemos con profunda emoción la partida de esos contingentes de jóvenes, que alentados por un santo entusiasmo nos abandonan para ir a cumplir los designios históricos de su raza. Son miles y miles de fuertes brazos que se van”<sup>31</sup>.

La partida de los ciudadanos italianos para luchar en el frente, pone blanco sobre negro la cuestión de la nación en la Argentina. La guerra operó como acelerante de un problema que se podría sintetizar de la siguiente manera: la inmigración como proceso fue alentada y deseada por los sucesivos gobiernos desde fines del siglo XIX. El proyecto de la elite dirigente se avocó a facilitar la naturalización de los inmigrantes y de sus hijos a través de la inclusión educativa. La cuestión radicó en que muchos de

---

<sup>29</sup> *Ibidem*. Consultado el 07/12/2016.

<sup>30</sup> “Notas y comentarios de actualidad. Trabajo e iniciativa”, en: *El Hogar*, N° 390, 23 de marzo de 1917.

<sup>31</sup> “La partida de los reservistas”, en: *El Hogar*, N° 303, 23 de julio de 1915.

esos inmigrantes no quisieron o no pudieron asimilarse y permanecieron en núcleos compactos. La negativa de muchos extranjeros a adoptar la nacionalidad argentina, obstinados en mantener vivos los rasgos culturales de origen como la lengua, atentaba contra la existencia de una unidad cultural propia<sup>32</sup>. Como si esto fuera poco, la militancia de muchos de estos inmigrantes devenidos obreros, en el movimiento anarquista, dejó al descubierto un doble problema para quienes gobernaban. Por un lado, que esa militancia alejaba aún más la posibilidad de integración. Luego, la obligación de reformular estrategias para la construcción de la nación que permitiera la incorporación de comunidades de inmigrantes. Se tomaron entonces algunas medidas que apuntaban a la construcción de la nacionalidad, tales como la afirmación internacional del criterio de ciudadanía por el principio de la ley territorial, al que respaldaron los países sudamericanos en el Congreso Internacional Privado de Montevideo en 1888. Ahora bien, mientras el principio de la ley territorial aseguraba que los hijos de los extranjeros nacidos en Argentina fueran legalmente argentinos, se procuró que también lo fueran por la lengua, las costumbres, la historia, la adhesión manifiesta a la patria<sup>33</sup>.

Se impulsó con mucho énfasis la reactivación de las celebraciones, rodeándolas de solemnidad y fervor patriótico. La decisión estatal de afianzar la identidad nacional se tradujo en la tarea de multiplicar la construcción de estatuas y monumentos, en la creación de museos, en la definición de símbolos patrios y se manifestó dentro de un movimiento más amplio orientado a revitalizar el estudio del pasado histórico —llevado a cabo a través de revistas especializadas, libros, folletos, conferencias- y en torno a múltiples homenajes a los hombres destacados de la patria. El Centenario ofreció el clima espiritual adecuado para que se consolidara la nacionalidad fundada en los rasgos culturales propios, históricos e inequívocos. Esta identificación fue producto, también, del trabajo de un conjunto de intelectuales y políticos como Manuel Gálvez, Ricardo Rojas, José María Ramos Mejía<sup>34</sup>.

Sin duda, la revista *El Hogar* fue parte de este empeño dedicado a definir y fortalecer la identidad nacional. Sus páginas combinan la conmemoración de la Revolución de Mayo y de la Declaración de la Independencia, con la evocación de un

---

<sup>32</sup>LILIA ANA BERTONI, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, FCE, 2007, p. 308.

<sup>33</sup>*Ibidem*.

<sup>34</sup>*Ibidem*, pp. 310-315.

pasado proteico de América, junto a la exaltación de los fundadores de la patria, y el enaltecimiento de los poetas que dicen la nación<sup>35</sup>. Poemas de Carlos Guido Spano, Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas se alternan con artículos de reflexión escritos por hombres notables como Vicente Sierra, donde se advierte que las reconstrucciones del pasado patrio contribuyen a formar la nación<sup>36</sup>.

En el camino de construir una memoria armónica propia, las notas que reportan noticias sobre la guerra europea, se alternan con otras que procuran divulgar la tarea que las instituciones culturales estaban haciendo para fortalecer la identidad nacional. De esta manera es frecuente hallar en este período cuentos cortos que tienen como escenario la guerra europea, donde el énfasis está puesto en el carácter homérico de la lucha que emprende el pueblo francés. A la par, nos encontramos con notas como un reportaje hecho a Ricardo Rojas, en diciembre de 1915, donde el reconocido escritor da cuenta de una empresa cultural que acaba de poner en marcha. Se trata de la edición de la *Biblioteca Argentina*, una publicación mensual de las mejores obras nacionales, que incluye los escritos más emblemáticos de hombres de la talla de Mariano Moreno, Juan Bautista Alberdi, José Hernández y Esteban Echeverría. En referencia a dicho emprendimiento, el mismo Rojas sostiene:

Integrarán con el tiempo una colección expurgada y comentada del pensamiento argentino [...] Cuando sea menester pondré comentarios filológicos, así será en el Martín Fierro, cuya edición estoy preparando con el auxilio de los mejores documentos. [...] Querría que la conciencia argentina volviera a nutrirse en las fuentes más puras de nuestra propia tradición intelectual<sup>37</sup>.

La nota se cierra con el siguiente comentario del director de la revista:

La voz autorizada de Ricardo Rojas seguía relatando su labor patriótica y honesta; honesta sí; porque toda idea de lucro está exenta de ella y sólo la inspira un acendrado amor a esta tierra, donde nació y a la cultura...<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> “La Revolución de Mayo”, en: *El Hogar*, N° 294, 21 de mayo de 1915; “Lo que va de ayer a hoy”, en: *El Hogar*, N° 297, 11 de junio de 1915; “Poema de Carlos Guido Spano”, en: *El Hogar*, N° 325, 24 de diciembre de 1915.

<sup>36</sup> Carlos Guido Spano es considerado el “poeta nacional” por excelencia. Ver LILIA ANA BERTONI, *op.cit.* p. 262. Ricardo Rojas fue un destacado intelectual precursor del nacionalismo argentino. Es autor de *La restauración nacionalista*. También fue en 1909, el fundador de la cátedra de *Letras* en la Universidad de La Plata, dirigida en ese momento por Joaquín V González. Ver CARLOS PAYÁ y EDUARDO CÁRDENAS, *El primer nacionalismo argentino, en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1978.

<sup>37</sup> ‘La “Biblioteca Argentina” de Ricardo Rojas’, en: *El Hogar*, N° 326, 31 de diciembre de 1915.

<sup>38</sup> *Ibidem.*

El emprendimiento cultural de Ricardo Rojas destacado por *El Hogar* alcanza la categoría de magisterio si se lo contempla junto a la producción literaria de Rojas, que la revista pone a disposición de los lectores. En el número anterior, había publicado *Oda Latina*, un poema devenido prédica para un sujeto colectivo de quien Rojas pretendía convertirse en vocero. Basta la más superficial de las lecturas para advertir que el autor de *La Restauración Nacionalista* aspiraba a buscar los fundamentos de la nación argentina en la herencia latina enraizada en la antigüedad romana. En ese movimiento espiritual que es la nación, los rasgos aborígenes debían ser superados, según Rojas, por la influencia de Virgilio y de Dante. Lo importante en este punto, es que *El Hogar*, a la par que difunde obras literarias sobre el sentimiento nacional, explica desde sus editoriales el rol vital que cumplen los intelectuales, sobre todos los hombres de letras, al momento de comprometerse con la vida pública<sup>39</sup>.

Como ya fue dicho, la guerra fue un catalizador para las reflexiones sobre la identidad nacional, pues ya desde los años previos a su estallido los nacionalismos europeos que servían de modelo a la Argentina, fueron expulsando poco a poco del campo nacional toda postura compatible con el universalismo, el cosmopolitismo y la multietnicidad. Posturas reflexivas sobre este tema, aparecen en la revista en la pluma de Vicente Sierra<sup>40</sup>:

La guerra actual nos dice que son los valores tradicionales los que unen a los pueblos. La voz de la sangre ha podido más que la de las teorías con promesas de grandes futuros en la tierra, o en el cielo. Y así, socialistas y católicos, pacifistas por teoría ambos, son antes que otra cosa, franceses, ingleses o alemanes. No se diga que la guerra es esto y lo otro. Sus sentimentalismos no tuercen el camino de la vida. La muerte también puede ser una afirmación de vida. Y esta guerra con todos sus horrores en su más hondo y profundo sentido, una afirmación de vida<sup>41</sup>.

Agudo observador de la política y del drama europeo, Vicente Sierra advierte que el sentimiento nacionalista no sólo había opacado todas las otras corrientes de pensamiento, que opuestas al nacionalismo levantaban las banderas del pacifismo, sino

<sup>39</sup> J. R. MONTENEGRO, "El año literario", en: *El Hogar*, N° 325, 24 de diciembre de 1915.

<sup>40</sup> Vicente Sierra fue un historiador que nutrió las filas de las agrupaciones nacionalistas en la década de 1930. En los años de la Gran Guerra empezó el periplo de matriz hispano católica que marcaría su reflexión historiográfica posterior. El interés de su obra radica en que buscó construir la identidad nacional indagando acerca de los datos de la realidad espiritual de los pueblos ibéricos. Fue autor de *El sentido misional de la conquista, Historia de la Argentina y Así se hizo América*. Formó parte del Instituto Juan Manuel de Rosas y también fue profesor de Historia de la Historiografía en el Instituto Superior del Profesorado y Director del Instituto de Historia Argentina y América de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. FERNANDO DEVOTO Y NORA PAGANO. *Historia de la Historiografía argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp.260-264.

que en términos marinettianos le adjudica a la guerra una gran capacidad regenerativa. Una vez más, la guerra opera como disparador de reflexiones sobre la necesidad de construir una identidad que amalgame a una sociedad heterogénea. En tren de encumbrar a la historia como vertebradora de la tradición cultural, dispara: “¿Se comprende la nacionalidad francesa sin la historia de Francia? Suprimamos de nuestra pequeña historia las fechas Mayo y Julio. Suprimamos además el nombre de San Martín, Belgrano, Moreno, Sarmiento ¿Qué vínculo nos uniría a los argentinos?”<sup>42</sup>.

Estas palabras conviven con otros artículos que indican que la revista dialoga con otras zonas del pensamiento, por ejemplo con la teoría de Gustave Le Bon sobre el peso de la raza en la conformación psicológica de los pueblos que están en guerra. En un extenso artículo de dos páginas, Le Bon despliega argumentos de escasa densidad argumentativa acerca de la inferioridad de algunas razas y de los beneficios que la guerra les traería a los pueblos superiores. Si bien, es seguro que la publicación del artículo de Le Bon, se inscribe en la nómina de autores modernos que la revista se proponía difundir, también es posible que ese material se haya editado como una respuesta recusatoria a los discursos oficiales franceses, respecto de una inquietud que a esta altura estaba presente en los espíritus inquietos: ¿Cuáles eran las causas que llevaba a los pueblos a matarse y porqué la guerra no terminaba? La convicción de que en las distintas razas cristaliza un componente psicológico del que se deriva la superioridad de algunos y la inferioridad de otros, explicaría la contienda con argumentos distintos a los enarbolados por los intelectuales franceses en defensa de los valores liberales. Por otro lado, la adjudicación de la lucha a causas que obedecen al enfrentamiento de pueblos que combinan de manera distinta la constitución psicobiológica de la raza con el inconciente colectivo, aportaría una explicación novedosa para un momento en que las certezas del universo decimonónico empezaban a esfumarse.

¿Es de esperar que los progresos de la civilización y la multiplicidad de relaciones que unen a los pueblos puedan atenuar las antipatías de origen psicológico que dividen las razas? [...] Entre individuos de razas distintas, el acuerdo no es posible sobre ningún asunto, pues todos son considerados desde el punto de vista distinto. Las relaciones prolongadas entre esos pueblos sólo sirven para acentuar sus disentimientos. Y mientras los intereses de los pueblos los unen, su alma les separa en lugar de avanzar hacia una mayor fraternidad, caminan hacia

---

<sup>41</sup> VICENTE SIERRA, “Doctrina de solidaridad”, en: *El Hogar*, N° 421, 26 de octubre de 1917.

<sup>42</sup> *Ibidem*.

una antipatía cada día más sensible. [...] . Entre las numerosas ventajas de las guerras, la primera es la formación del alma nacional, que ellas engendran y determinan, y no hay que olvidar que sin alma nacional no hay civilización posible para un pueblo<sup>43</sup>.

A su vez, a partir de 1917, la revista emprende múltiples iniciativas que se vinculan con la bandera del pacifismo. A poco de haber publicado el artículo de Gustave Le Bon donde la guerra parecía la expresión más clara de la lucha por la superioridad racial, *El Hogar* reedita un fragmento del libro *Intentions* de Oscar Wilde, con el siguiente título: *Influencias de la crítica intelectual para desterrar los prejuicios de la raza*. Con los fragmentos elegidos, la revista se apropia de un gesto ético implícito en el razonamiento de valorar positivamente la producción cultural de un pueblo por sobre el racismo inclemente que circulaba por esa época: “No pelearé contra Francia porque su prosa es perfecta, pero porque la prosa de Francia es perfecta no odiamos al país. La crítica intelectual unirá a la Europa con vínculos mucho más estrechos que los que puedan forjar el comerciante o el sentimentalista. Ella nos dará la paz que nace del entendimiento”<sup>44</sup>.

El desasosiego que producía la duración de la guerra quedó plasmado en dos números de la revista aparecidos, uno a fines de 1917 y el otro en junio de 1918. En ambos se le dedicaban importantes espacios a la novela *El fuego* de Henri Barbusse.<sup>45</sup> Una reseña editorial de la obra recientemente publicada y la transcripción textual de algunos fragmentos, reflejan el estado de ánimo de quienes a esta altura de los acontecimientos, se preguntaban si la guerra seguía teniendo el mismo sentido que en agosto de 1914, más precisamente, si no era hora de abandonar la retórica de la lucha heroica y reemplazarla por crudas descripciones más cercanas a la realidad.<sup>46</sup> El espacio dedicado a esta obra, deja traslucir una vez más los múltiples posicionamientos que asumió la revista respecto del conflicto europeo, pues Barbusse encarna justamente al intelectual que elogia la gloria de los combatientes al tiempo que denuncia los horrores del frente en la trinchera.

---

<sup>43</sup> GUSTAVE LE BON, “Factores psicológicos de las luchas guerreras”, en: *El Hogar*, N° 387, 13 de abril de 1917.

<sup>44</sup> OSCAR WILDE, “Intentions”, en: *El Hogar*, N° 382, 1917.

<sup>45</sup> Premio Goncourt 1916, *El Fuego* fue una obra clave en la literatura testimonial. Representó una luz de esperanza para los pacifistas dispuestos a romper con los discursos dominantes, pues su forma llana de contar la realidad de las trincheras, puso blanco sobre negro la extrema crueldad de la guerra. Ver CHRISTOPHE PROCHASSON y ANNE RASMUSSEN, *op.cit.* p. 154.

<sup>46</sup> R. DERYS, “El libro del que se habla en Francia”, en: *El Hogar*, N° 418, 5 de octubre de 1917. “Las obras maestras de la literatura universal. El fuego de Enrique Barbusse”, en: *El Hogar*, N° 439, 28 de junio de 1918.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Esmerado en desplegar su condición de semanario cultural de divulgación masiva, *El Hogar* fue un espacio donde se buscó contribuir a la definición de la identidad nacional de la Argentina. El estallido de la Gran Guerra -que obedece en parte sus causas, a la expansión en Europa de una oleada de nacionalismo extremo- agudizó los planteos problemáticos referidos a definir conceptos claves para la vida nacional. En ese sentido *El Hogar* puso el acento en exaltar el rol de los intelectuales en el proceso de definición de la identidad nacional, como así también en discutir cuáles eran las fuentes de las que debía beber la cultura argentina para afirmar su propia cultura. La acometida de los países beligerantes para lograr el apoyo de los neutrales puso de manifiesto los valores que defendían cada uno de los bandos y el enfrentamiento se exacerbó, hasta el punto de transformar la disputa cultural en una guerra simbólica paralela a la real. La polarización del mundo cultural europeo tuvo sus repercusiones en el mundo cultural argentino. La imagen de Francia como gestora de la civilización y madre de las costumbres refinadas fue alentada por la propaganda aliada. En medio de esa tensión *El Hogar* enarboló las banderas de la Entente elaborando un discurso político que ponía el acento en defender los “valores civilizatorios” tales como la democracia, la república, los derechos civiles y las buenas costumbres. Dicho discurso político fue articulado en la revista con elementos ideológicos que formaban parte de un nacionalismo incipiente, tanto político como cultural, en el cual se traslucía la voluntad de diseñar los rasgos de la propia nación. En ese sentido, *El Hogar* difundió múltiples voces que exploraban distintas posibles representaciones de la argentinidad, vinculadas algunas a la hispanidad y otras a la latinidad, unas de origen italiano y otras de origen francés. Ricardo Rojas y Vicente Sierra son figuras ejemplares de esas configuraciones, Rojas porque en su intento por definir a la nación argentina, exaltó los elementos de la antigüedad romana presentes en la herencia hispana que debían prevalecer sobre cualquier rasgo de cultura indígena y Vicente Sierra, porque vislumbró en la “unión sagrada” de la nación francesa durante la guerra, el espejo para que la sociedad argentina encontrara los fundamentos de su propia nacionalidad. La difusión de estas construcciones se agudizó en el año 1917, como consecuencia de la crisis diplomática que enfrentó a la Argentina con el Imperio Alemán.

Si bien muchos trabajos historiográficos dan cuenta de que la guerra operó como un disparador para discutir temas referidos a la actualidad política e institucional en el ámbito de la cultura letrada, seguir el itinerario de *El Hogar* a lo largo de la contienda, confirma que los mismos temas y preocupaciones encontraron espacio para su divulgación en una publicación de divulgación masiva interesada en producir a la par, entretenimiento y pedagogía.